

¿CUÁL ES TU APELLIDO?

La gracia no sólo perdona tu historia: también te entrega una nueva pertenencia.

TEXTO BASE Efesios 2:8-10

La identidad siempre habla de pertenencia

En el mundo antiguo las personas no se identificaban por un apellido como lo hacemos hoy. La identidad estaba fuertemente ligada al lugar de donde venían, a quiénes eran sus padres y al grupo al que pertenecían. Por eso encontramos expresiones como Jesús de Nazaret o Saulo de Tarso. El nombre contaba una historia de origen y pertenencia.

Algo parecido ocurre con nuestros apellidos. No son solamente un complemento administrativo: nos conectan con una familia, una historia y una memoria. Pablo escribe a creyentes que vivían en Éfeso, una ciudad marcada por la idolatría, la diversidad cultural y múltiples lealtades. En medio de ese escenario, la carta establece un orden decisivo: primero identidad, luego conducta. Antes de decirnos cómo vivir, el evangelio nos dice quiénes somos en Cristo.

La gracia: una identidad que no puedes comprar

Efesios 2:8-10 comienza dejando algo fuera de discusión: la salvación no es una obra humana, es un regalo. No podemos producirla ni ganarla; sólo recibirla por gracia mediante la fe. Esto confronta una de las necesidades más profundas del corazón: la tentación de creer que nuestro valor depende de cuánto hacemos, cuánto logramos o cuánto reconocimiento recibimos.

Pablo elimina toda posibilidad de orgullo espiritual: «para que nadie se gloríe». En el Reino, todo comienza en Dios. La gracia destrona la necesidad de llevarnos la gloria y nos enseña a vivir desde la gratitud.

Buenas obras: fruto, no precio

Pero el versículo 10 introduce una tensión que debemos entender bien: somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras. Entonces, ¿somos salvos por obras o no? La respuesta es que las obras no producen la salvación; la salvación produce una vida nueva que comienza a dar fruto.

No somos salvos por vivir en santidad, pero quien ha sido alcanzado por la gracia no puede tratar la santidad como algo irrelevante. La santidad no es el precio de entrada al Reino; es una evidencia de que la gracia está transformando nuestra vida. La pregunta no es si ya somos perfectos, sino si estamos siendo transformados. Quien fue alcanzado por el amor de Dios no puede seguir viviendo como si nada hubiera ocurrido.

Tu apellido espiritual cambió

Aquí el mensaje gira desde la salvación hacia la identidad. Si no te salvaste a ti mismo, si no te fabricaste a ti mismo y si el propósito de tu vida nace de Dios, entonces tampoco tienes que seguir definiéndote por tu pasado.

Efesios 2 recuerda que antes estábamos lejos, pero por la misericordia de Dios fuimos acercados. Ahora pertenecemos a una nueva familia. Por eso podemos usar esta imagen: tu apellido espiritual cambió. Ya no eres «el de tu error», «el de tu caída», «el de lo que te hicieron» o «el de tu peor decisión». En Cristo eres hijo, eres parte de una casa y recibes una pertenencia nueva.

Por eso la acusación ataca con tanta frecuencia la memoria. Recordar el pecado confesado, el fracaso o la historia antigua puede convertirse en una forma de intentar debilitar nuestra identidad. El enemigo quiere que respondamos al nombre viejo; el evangelio nos llama a vivir desde el nombre que Dios nos dio.

Conclusión · Deja de responder al nombre antiguo

Entonces la pregunta permanece: ¿cuál es tu apellido? Muchos han recibido la gracia, pero siguen viviendo como si fueran exactamente los mismos de antes, cargando una identidad construida sólo desde el pasado.

Pablo nos recuerda que fuimos hechos nuevos, acercados e incorporados a la familia de Dios. No puedes recibir una nueva identidad y seguir respondiendo para siempre al nombre antiguo. Si eres hijo de Dios, vive como hijo. Si fuiste transformado, camina en esa transformación.

La gracia no solamente te salva. También cambia tu pertenencia, reordena tu historia y te enseña una nueva forma de vivir.

PARA MEDITAR